

4.º ESO. Lengua castellana y literatura. La generación del 27.

Contexto histórico-literario	<p>En la década de 1920 triunfaban una serie de movimientos artísticos muy originales, provocativos y rupturistas: los vanguardismos.</p> <p>Los vanguardismos o vanguardias rompían con la tradición anterior y pretendían experimentar, crear nuevas formas de arte. En general, el suyo era un arte deshumanizado, es decir, concebido como arte puro e independiente de la realidad (sin contenido sentimental ni social). Entre estos movimientos destacan el cubismo, el futurismo, el dadaísmo y el surrealismo.</p> <p>Este último, el surrealismo, es diferente al resto porque sí que presenta un trasfondo ideológico: esto es, es un arte nuevamente humanizado, vinculado a la realidad social. El surrealismo ha sido uno de los movimientos artísticos de mayor influencia en el siglo XX.</p>
------------------------------	--

El surrealismo desarrolla el mundo del subconsciente humano (nuestros sueños e impulsos inconscientes reprimidos por las normas de conducta, etc.). En los poemas, el surrealismo se observa a través de metáforas e imágenes *imposibles*, que asocian ideas muy distintas entre sí, como si hubieran sido extraídas de un sueño.

¿Quiénes eran y por qué se llamaban así?	<p>Poetas de la generación del 27</p> <p>Se denomina generación del 27 a un grupo de poetas que compartía, entre otras características, una gran admiración por el poeta barroco Luis de Góngora. A su acto de homenaje, celebrado en Sevilla en 1927, en el tricentenario de su muerte, asistió la mayoría de estos poetas. Esta fecha se hizo emblemática y sirvió para darles nombre como grupo generacional. Entre los componentes principales de este grupo se encuentran los poetas Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Luis Cernuda y Rafael Alberti. Todos ellos mantuvieron una relación de amistad que fructificó especialmente en la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde muchos de ellos convivieron junto a otros artistas de la época (el cineasta Luis Buñuel, el pintor Salvador Dalí, etc.), admiraron a Juan Ramón Jiménez, recibieron la influencia de las vanguardias y participaron en las mismas revistas y actos culturales.</p>
Características	<p>Literariamente, la generación del 27 se caracteriza por su deseo de aunar (de ‘combinar’) la tradición y la modernidad:</p> <ol style="list-style-type: none">1) Los poetas del 27 recuperaron la tradición literaria española culta y popular. Esto significa que, por un lado, retomaron la manera de escribir de los autores cultos españoles (sobre todo del Renacimiento y del Barroco), utilizando formas métricas como el soneto y un lenguaje muy cuidado y preciso; y, por otro lado, también recuperaron el estilo de la literatura popular, usando formas métricas como el romance e incluyendo en los poemas muchas repeticiones (propias de la literatura popular oral, como los estribillos).2) Además, los poetas del 27 recibieron la influencia de los movimientos vanguardistas: en un principio, se decantaron hacia un arte muy intelectual y deshumanizado, pero posteriormente recogieron la influencia del surrealismo. En cualquier caso, influidos por los movimientos vanguardistas, abandonaron las formas métricas habituales y utilizaron el verso libre.

La luna vino a la fragua

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el
yunque
con los ojillos cerrados.
Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
Niño, déjame, no pises,
mi blancor almidonado.
El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.
Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

¡Cómo canta la zumaya,
ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con el niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
el aire la está velando.

GLOSARIO

Fragua: Fogón en que se caldean los metales para forjarlos.

Polisón: Armazón que, atada a la cintura, se ponían las mujeres para que abultasen los vestidos por detrás.

Nardo: planta de flores blancas, muy olorosas, especialmente de noche.

Lúbrica: adj. Propenso a un vicio, y particularmente a la lujuria.

Estaño: tipo de metal de color y brillo como la plata.

Yunque: Prisma de hierro acerado, de sección cuadrada, a veces con punta en uno de los lados, encajado en un tajo de madera fuerte, y a propósito para trabajar en él a martillo los metales.

Almidonado: adj. coloq. Dicho de una persona: Compuesta o ataviada con excesiva pulcritud.

Zumaya: ave nocturna, parecida a la lechuza.

La aurora de Nueva York

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible:
a veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños.

Los primeros que salen comprenden con sus huesos
que no habrá paraísos ni amores deshojados;
saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.

La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre.